

Capítulo 181

Vida Diaria Placentera (3)

1.

Al principio, los Homúnculos cazaban brujas para sostener su existencia.

Hace siglos, no faltaban brujas, y su número no era escaso, por lo que podían cazarlas con facilidad.

Sin embargo, con el tiempo, diversos incidentes, suicidios y asesinatos provocaron una disminución en el número de brujas.

En contraste, el número de Homúnculos había aumentado rápidamente debido a que salieron de su hibernación.

En resumen, en la era medieval, la proporción de brujas a Homúnculos era de diez a uno, mientras que en la era moderna, se invirtió dramáticamente a uno a diez. Tal disparidad no estuvo exenta de consecuencias.

A medida que el número de sus presas se volvió escaso, recurrieron a cazar humanos.

Ya fuera porque esta opción existía desde un principio, o porque estaban tan desesperados que tuvieron que idear un método para hacerlo, era un hecho que tenían una forma de convertir los 'lazos' de los humanos en maná.

En consecuencia, eligieron reunirse en metrópolis bulliciosas, donde el número de presas era abundante en comparación con el campo o territorios remotos.

Por eso se colocaron Puntos de Brujas dentro de las principales ciudades.

Habiendo pasado por la 'Puerta' de la Ciudad Fronteriza y llegado al río Han, la primera parada de Eloa Tiphereth fue un Punto de Brujas cercano.



Entre esos Puntos de Brujas, el de Gwanghwamun destacaba como el terreno de caza más activo en la región oriental, comparable a lugares como Macao, Wudaokou y Shinjuku.

“ ...”

“...Ah.”

Cuando Eloa entró en la oficina concurrida tras tomar el ascensor, la sala quedó en silencio como si se hubiera convertido en una biblioteca.

Todos los presentes, ya fueran brujas o humanos, mostraron su respeto con una pequeña reverencia.

Tiphereth fue la fundadora de los Puntos de Brujas, pero había renunciado a toda su autoridad hace cincuenta años.

Sin embargo, era innegable que el establecimiento de los Puntos de Brujas terminó ayudando mucho a los Exiliados debido a toda la información que se compartía a través de la base de datos de los Puntos de Brujas. Por lo tanto, ellos fueron quienes más apreciaron su logro en comparación con las brujas de Gehenna.

La forma en que trataban a Eloa era como si rindieran homenaje a una leyenda viva o a una santa reconocida.

“No me hagan caso, todos.”

Tiphereth respondió, levantando la mano en respuesta a sus reverencias, antes de dirigirse directamente a la oficina del gerente de sucursal en el último piso.

La mayoría de las brujas eran independientes y dictatoriales.

Asignar a brujas, conocidas por su egoísmo, a roles predefinidos en posiciones de poder probablemente resultaría en un alto grado de insatisfacción y posible resistencia.



Sin embargo, eso no significaba que todas compartieran el mismo temperamento.

Entre ellas, algunas encontraban consuelo en la estabilidad, el control y la gestión.

Y Sua Agatha, la gerente de la sucursal de Gwanghwamun, pertenecía a esa categoría.

Incluso antes de que Tiphereth decidiera nombrar a alguien, Sua Agatha ya había tomado la iniciativa de ocupar el puesto a pesar de conocer las tareas problemáticas que conllevaba.

Subiendo las escaleras, Eloa llegó al piso superior bien cuidado, que parecía una gran mansión antigua o un restaurante japonés tradicional (Ryoutei).

En lugar de puertas de madera al estilo occidental, había filas de ventanas cubiertas con hanji, papel tradicional coreano, y el suelo estaba calefaccionado con ondol, un sistema tradicional coreano de calefacción por suelo radiante. Los visitantes debían quitarse los zapatos antes de entrar.

Cuando Eloa se quitó los zapatos, las ventanas que bloqueaban su camino se abrieron de par en par, revelando una espaciosa oficina detrás.

Sua, la gerente de la sucursal, había dispuesto una mesa de té frente a un biombo con una pintura de las cuatro figuras históricas, y estaba en medio de preparar té.

“Ha pasado un tiempo, señorita Sua. Sigues igual que siempre.”

“Un placer conocerla. Han pasado diez años, ¿no es así? Por favor, tome asiento, traje un buen té de Hadong.”

“Suena bien.”

Sua mantuvo su expresión serena y su actitud relajada.



Vestida con un elegante hanbok, su cabello negro azabache estaba peinado con intrincados detalles, y sus ojos brillaban con un tono claro y ceniciento, como si fuera una pintura que acabara de salir de su lienzo.

Vertiendo el té con elegancia en dos tazas, sus movimientos recordaban a una delicada orquídea o a una gota de rocío matutino.

Su mirada consistía en compasión, agudeza y sabiduría, y la usaba para mirar a Eloa.

“Este súbdito asume que la llegada de Su Señoría es para indagar sobre la desafortunada muerte de la Bruja de Acuario, a quien persiguió incansablemente. ¿Estoy en lo correcto?”

“Sí.”

“Este súbdito solo puede imaginar el dolor que debe sentir.”

“No hay lugar para el dolor. Después de todo, esto me lo traje a mí misma.”

Eloa habló con calma, como si apartara cualquier resentimiento inútil.

Mostró una actitud digna de una gobernante, incluso frente a agravios dispersos. Sin embargo, como su amiga de mucho tiempo, Sua podía ver a través de su fachada.

Los hombros de Eloa parecían cargados por una tormenta tumultuosa de melancolía y tristeza.

“Este súbdito también escuchó los rumores y de inmediato le envió mis palabras, Su Señoría...”

“Estoy al tanto. Ya que su contacto fue el primero que confirmé. En cualquier caso, no vine aquí para detenerme en cosas que ya han sucedido.”

“¿Cuál es entonces su propósito?”

“El caballero que perseguí huyó a este lugar. Necesito ayuda para localizar su ubicación exacta.”



“¿Acaso estás hablando del Caballero Rojo?”

Sua mostró una expresión inusual de sorpresa.

Miró a Eloa, quien asintió con calma en respuesta.

“Señora, ¿no empleó un ‘pacto’ sobre él?”

Sua preguntó. Lo que intentaba averiguar era una cláusula específica dentro del hechizo de pacto de Eloa que permitía a las partes involucradas localizar la posición del otro.

Usando ese pacto, no tuvo problemas para rastrear a los Homúnculos que había visto alguna vez.

“Lo hice, pero de repente desapareció. Como si se hubiera desvanecido en el aire.”

Sin embargo, durante su breve visita a Gehenna.

Su pacto fue inesperadamente cortado.

Aceptaría que algo así sucediera si la otra parte fuera un exiliado criminal, pero fue un simple Homúnculo quien hizo esto. No tenían la inteligencia para lograr algo así.

Por eso, ella vino a buscar la ayuda del Punto de la Bruja.

“Ya veo...”

“¿Puedes revisar las estadísticas sobre personas desaparecidas?”

“La actualización más reciente fue hace tres meses... ¿Está bien eso?”

“Lo juzgaré cuando lo vea.”

‘Caballero Rojo’.



Al escuchar el nombre del infame Homúnculo, las finas cejas arqueadas de Sua se fruncieron. Se levantó de su asiento.

Moviéndose silenciosamente con sus calcetines, llevó un montón de documentos al escritorio.

“Adelante.”

“Gracias.”

Tiphereth hojeó los papeles y comenzó a revisar las estadísticas de personas desaparecidas.

Todas las víctimas del Homúnculo tendrían su existencia completamente borrada del mundo moderno, por lo que era casi imposible encontrar sus datos usando estadísticas estándar de compañías de seguros o oficinas gubernamentales.

Por lo tanto, tuvieron que basarse en estadísticas separadas recopiladas de cada Punto de Bruja para analizar las tendencias de las personas desaparecidas y localizar el terreno de caza del Homúnculo.

Sin embargo, no pudo encontrar nada inusual en los datos.

En una ciudad bulliciosa como Seúl, tener alrededor de cien personas desaparecidas al mes no era un hecho poco común debido a la densidad de población.

“¿Encontraste algo fuera de lo común o alguna pista sospechosa? Supongo que, dado que el Homúnculo estaba en sus últimos momentos, hay una gran posibilidad de que haya atacado a civiles inocentes para recuperarse.”

“Ahora que lo mencionas, hoy hubo una bruja que intercambió una gran cantidad de cristales. Entregó un objeto bastante sospechoso. Según las palabras del laboratorio de análisis, lo obtuvo después de someter a un Homúnculo deformado.”

“¿Un... Homúnculo deformado...?”



“Sí. Poseía más de mil ojos, pero no llevaba cristales ni legados. En cambio, tenía consigo el mencionado objeto extraño.”

“Déjame verlo.”

“Por favor, sígame entonces, Su Señora.”

Mientras los dos se ponían de pie uno al lado del otro, Sua echó un breve vistazo a Eloa antes de llevarla al laboratorio de análisis.

Eloa, dejando temporalmente de lado toda su investigación mágica, se había dedicado a la venganza y a asegurar la prevención de que la tragedia que le ocurrió a ella le sucediera a alguien más.

Sua no podía entender cómo ella perseveraba, especialmente después de perder la mitad de su propósito, por lo que tenía curiosidad sobre lo que la Duquesa sentía en ese momento.

“Su Señoría, si este súbdito puede sugerir algo... ¿Qué tal si este súbdito se encarga de esta tarea? Por favor, aproveche este tiempo para descansar un poco su cuerpo cansado.”

Al escuchar eso, Eloa se detuvo por un momento antes de esbozar una leve sonrisa.

Una sonrisa triste que parecía como si estuviera a punto de romper en llanto con solo un toque suave.

“Agradezco tu preocupación, señorita Sua. Una vez que esta tarea termine, planeaba tomar un breve descanso. Pero, ¿sabes que una vez que has enganchado un pez, tienes que ensuciarte las manos para enrollarlo, verdad?”

“Disculpe por salirme de lugar.”

“No hay necesidad de disculparse. Bueno, todavía me cuesta creer que esa bruja malvada muera tan fácilmente. Conociéndola, astuta e implacable como es, hay una gran posibilidad de que todavía esté viva en algún lugar, usando un método de preservación de vida que ni siquiera yo conozco.”



“De hecho. Existe esa posibilidad.”

A pesar de sus palabras, el tono de Eloa sonaba como si estuviera rindiéndose, así que Sua simplemente asintió antes de entrar junto con ella a la sala de análisis.

2.

Sharon se encontró maldiciendo su destino una vez más.

“ ... ”

“ ... ”

“ ... ”

Justo cuando pensaba que había escapado con seguridad del peligroso Punto de la Bruja donde Della solía detenerse con frecuencia, el destino le jugó una broma retorcida y sus caminos se cruzaron sin saberlo en las calles.

Su corazón latía con inquietud.

Ella tenía miedo de Della.

A pesar de haber perdido su terreno de caza en una pelea tan desigual, lo ignoró y volvió a cazar allí de nuevo.

Y de esa cacería, logró ganar miles de millones de won.

Della siempre se le acercaba persistentemente, incluso cuando no había razón para ello, provocándola y torturándola mentalmente con sus palabras.

¿Y si descubriera que Sharon todavía cazaba en esa zona? Bueno, no había duda de que le quitaría su dinero y la llamaría gata ladrona o algo similar, al menos eso pensaba Sharon.

Y además de eso...

Ella miró el rostro de Siwoo.



Él se jactaba de haber derrotado a Della por ella, y ella fingía no saber la verdad.

Pero, dado que terminaron encontrándose así, tanto su mentira como su pretensión de creerle no servirían de nada.

Por eso, Sharon pensó inmediatamente en enviar a Siwoo a algún lugar primero.

Pero, cuando estaba a punto de llamarlo...

“Hola, ¿qué tal?”

Él saludó a Della, para sorpresa de ella.

Y ante ese saludo, la boca de Della se torció de forma desagradable.

Era la primera vez que Sharon la veía hacer esa expresión.

Una mezcla de molestia y otras emociones complicadas, un rostro que sugería que no sabía qué hacer.

La misma expresión exacta que Sharon siempre mostraba cuando se encontraba con ella.

‘¿Esa narcisista y arrogante Della? ¿La misma perra que siempre está llena de sí misma? ¿Haciendo este tipo de cara?’

‘Mañana lloverá dinero, estoy segura.’

“...Hola.”

Cuando escuchó que Della respondió cortantemente al saludo de Siwoo, discretamente se pellizcó a sí misma con fuerza.

‘¿ESA arrogante Della responde al saludo de un chico antes de empezar una pelea conmigo?’

‘¿Realmente me ignoró?’



‘¿Estoy soñando?’

“Lo siento por la última vez. ¿Están bien tus heridas?”

“...No necesitas preocuparte por eso.”

‘¿Acaba de... preguntar por sus heridas...?’

‘¿Y ella dijo que no hay necesidad de preocuparse...?’

Sharon estaba completamente perdida.

No sabía de qué demonios estaban hablando.

“Está bien, entonces iremos adelante.”

“¿Eh? ¿Uh...?”

Siwoo le dio a Della un asentimiento casual antes de pasar junto a ella.

Como caminaban con los brazos entrelazados, Sharon, que había estado parada rígida, se encontró medio arrastrada por él.

No había ni rastro de miedo o preocupación en los ojos de Siwoo.

Una respuesta perfectamente tranquila, como si simplemente se encontrara con un conocido por casualidad.

‘¿Realmente la dejará ir tan fácilmente?’

‘¡Pero estamos hablando de Della! ¡Es tan persistente como un mosquito! ¿Por qué la dejaría ir?’

Sharon se sintió completamente desconcertada, incapaz de entender lo que estaba pasando.

“Oye.”

‘Ahí tienes, así es mejor.’



‘Finalmente, sucede algo que tiene sentido real.’

Normalmente, este era el momento en que Della comenzaría a lanzar insultos.

Pero, cuando se dio la vuelta, solo frunció los labios antes de abrir la boca.

“La próxima vez, ganaré.”

Declaró con confianza, con la mirada afilada como si enfrentara a su enemigo jurado.

No sorprendería a Sharon si de repente se lanzara sobre ellos en ese mismo instante.

Pero había un atisbo de resignación en su gesto, como si supiera en el fondo que no podía simplemente lanzarse hacia adelante.

“No lo malinterpretes, ¿de acuerdo? La razón por la que no vine tras de ti de inmediato no es porque tenga miedo, sino por nuestro contrato, ¿entendido?”

“Eh... ¿Claro...?”

Siwoo balbuceó sus palabras, encontrando difícil responder a su declaración apasionada.

Gracias a eso, parecía que él dio una respuesta ambigua o sarcástica, dependiendo de cómo se mirara.

La Della normal definitivamente les habría dado un mal rato con tres veces la intensidad habitual al escuchar ese tipo de respuesta, pero...

Ella solo le lanzó una mirada fulminante antes de girar su cuerpo con gracia como una modelo y seguir su propio camino.

La vista de su espalda le resultaba extrañamente familiar a Sharon.

Era como si estuviera viendo su propia espalda cuando reprimía su insatisfacción con Della, pero no podía decir una palabra en su contra y tenía que huir en su lugar.



“¿Estás bien? Si no nos apuramos, nuestra reserva expirará.”

“¿Eh...? Ah, sí... ¡Está bien!”

Aún desconcertada, Sharon solo pudo parpadear mientras Siwoo la guiaba hacia el restaurante de pasta.

